

LA ROTONDA

'Pedaleable'

J. VICENTE ASTORGA

jvastorga@diariosur.es



Un Guadalmedina 'pedaleable' es lo último que la fundación Ciedes ha puesto sobre la mesa a ver si empezamos de una vez a reconciliarnos con esos varios miles de metros cuadrados que se nos han hecho casi invisibles de tanto castigarnos la vista. La indiferencia del personal ante el río no ha sido nuestro mecanismo de autodefensa frente a la incapacidad oficial aliñada de ideas, disparates y promesas abandonadas como trastos viejos en el cauce. Lo del Guadalmedina es un fracaso colectivo que huele desde hace mucho y no sólo en ese tramo final en el que va a resultar inviable por mucho tiempo cualquier conato de ruta en hidropedal incluso con mascarilla. El carril-bici propuesto desde el puente de Tetuán hasta el Limonero es la enésima idea y llega desde una fundación que se creó para reflexionar sobre el modelo de ciudad. Hay que reconocerle sus méritos con la papeleta de ese río que chirría y oscurece el optimismo. Ciedes también se arremangó hace unos años con el concurso de ideas para el cauce aunque tengan tiempos burocráticos de duración geológica. Mientras llega una solución urbanística con receta de ingeniería tamaño presa del Limonero, hay que imaginar cosas con poco dine-

ro, que es lo que toca. El carril bici es la primera solución pegada a la realidad y al presupuesto. La relación entre felicidad per cápita e inversión parece aquí óptima con ese millón escaso de euros transformado en senderos y rampas. Es mucho más que un plan de desbroce y limpieza que pide a gritos la mayor parte de sus cinco kilómetros. Los 900.000 euros de inversión son un primer paso para algo más ambicioso y resultan así de un 'low cost' incontestable. A la vez que al pedaleo, el cauce abrirá otra relación de los malagueños con ese espacio hasta ahora ausente y culpabilizador. Me apunto a lo que dicen arquitectos como Juan Gavilanes, copadre de la calle Larios, que algo sabe sobre nuevas miradas cuando viene a decir que el contrapicado desde el carril bici cambiará la relación de los malagueños con el río y los convertirá en pregoneiros y visionarios de nuevos usos. El éxito de este nuevo gran espacio de convivencia dependerá mucho de un civismo que no discurre ciertamente caudaloso por las calles. Para un río sin agua y sin presupuestos del tamaño que exige su cirugía mayor, la bici asoma como arma cargada de ideas. Y, oh maravilla, en la Junta ninguna voz pone pegas al primer cauce seco navegable a pedales.